



Universidade Federal do Rio Grande - FURG

Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental

Revista do PPGA/FURG-RS

ISSN 1517-1256

Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental

**VIDA Y MOVIMIENTO EN LA CONSTRUCCIÓN CIVILIZATORIA.
UNIVERSOS, IDENTIDADES Y COMUNIDADES EN DIÁLOGO AMOROSO
PARA SER HUMANIDAD**

Felipe Reyes Escutia¹

Resumen: Este artículo parte del reconocimiento de la crisis ambiental y de humanidad a escala planetaria y derivadas de la modernidad. Aquí se corporizan la educación y los movimientos sociales como agentes de transformación. Pero no sólo ellos, también se visibiliza esa potencia transformadora en otros cuerpos: en una ciencia descolonizada, humanista e intercultural, en sistemas tecnológicos con la vida como centro y fin, en una ética que humanice en la dignidad y la solidaridad a las naciones, en una estética de la identidad intercultural en la poesía de vivir. La utopía -raíz, energía y sentido de la movilidad social- que se descubre en este documento es ser Humanidad en comunidad con la Tierra, en imaginar y construir identidad y autonomía cada nación y pueblo con y desde sus territorios y en cultivar una conciencia planetaria, amorosamente. Aquí se inscribe la Educación sin adjetivos, aquí hermanan los movimientos sociales, se descubren comunidad.

Palabras clave: Crisis civilizatoria. Educación. Movimientos sociales.

**VIDA E MOVIMENTO NA CONSTRUÇÃO CIVILIZATÓRIA. UNIVERSOS,
IDENTIDADES E COMUNIDADES EM DIÁLOGO AMOROSO PARA SER
HUMANIDADE**

Resumo: Este artigo parte do reconhecimento da crise ambiental e da humanidade a escala planetária e derivadas da modernidade. Aqui se corporizam a educação e os movimentos sociais como agentes de transformação. Mas não só eles, também se visibiliza essa potência transformadora em outros corpos: em uma ciência descolonizada, humanista e intercultural, em sistemas tecnológicos com a vida como centro e fim, em uma ética que humanize na dignidade e a solidariedade para as nações, em uma estética da identidade intercultural na poesia do viver. A utopia – raiz, energia e sentido de mobilidade social – que se descobre neste documento é ser Humanidade em comunidade com a Terra, em imaginar e construir identidade e autonomia cada

¹ Profesor e investigador de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Egresado de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Integrante de la Academia Nacional de Educación Ambiental en México. e-mail: felipe.reyes@unicach.mx.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 186-208, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

nação e povo com e a partir dos seus territórios e em cultivar uma consciência planetária, amorosamente. Aqui se inscreve a Educação sem adjetivos, aqui se vinculam os movimientos sociales, se descubren comunidade.

Palavras-chave: Crise civilizatória. Educação. Movimientos sociales.

LIFE AND MOVEMENT IN THE CIVILIZATIONAL CONSTRUCTION. UNIVERSES, IDENTITIES AND COMMUNITIES IN LOVING DIALOGUE SO THEY CAN BECOME HUMANITY

Abstract: This article starts from the recognition of the environmental and humanity crisis on a planetary scale and derived from modernity. Here education and social movements are embodied as agents of transformation. But not only them, that transforming power is also visible in other bodies: in a decolonized, humanistic and intercultural science, in technological systems with life as a center and an end, in an ethic that humanizes dignity and solidarity for nations, in an aesthetic of intercultural identity in the poetry of living. The utopia - root, energy and sense of social mobility - that is discovered in this document is to be Humanity in community with the Earth, to imagine and build identity and autonomy every nation and people with and from its territories and to cultivate a planetary consciousness lovingly Here education is inscribed without adjectives, here the social movements come together, community is discovered.

Keywords: Civilizational crisis. Education. Social movements.

Conceptos germinales

*Antes que los filósofos,
los poetas comienzan a descolonizar la relación con la naturaleza.
Ésta, para ellos, no es objeto, recurso, mercancía, materia prima.
Es la madre. Es la felicidad absoluta. ¡Los poetas!...
¿Quiénes, si no ellos, hacen que permanezca la vida?
Noguera, 2018.*

Cuando, en 1990, un año después de obtener el título de biólogo y tres años antes del levantamiento zapatista, llegué a las Cañadas de la Selva Lacandona, cuna del movimiento insurgente, especialmente a Patihuitz, comunidad maya, como coordinador de Educación ambiental del Instituto de Historia Natural de Chiapas, no tenía conciencia de cuan colonizado estaba mi ser y no sólo mi pensamiento.

Mi tarea era trabajar con los niños de la humilde escuela primaria hecha de barro, caña seca, zacate, palma y troncos cortados en luna nueva. Había leído sobre educación popular y diseñado en Tuxtla un plan de trabajo de educación ambiental no formal. Mi corazón latía con fuerza cuando, ese día en el universo tropical de Chiapas, entré al salón de clase de la escuela primaria multigrado deseando compartir mi saber con esos niños. Tenía un profundo deseo de ayudar.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 186-208, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

Un instante después todo mi programa de trabajo de educación ambiental se derrumbó: nadie ahí entendía lo que yo decía, nadie hablaba español, yo no hablo maya. Intenté muchas cosas pero jamás sabré qué provoqué en su pensamiento. Cuando finalmente logré dejar en claro que habíamos finalizado, hacia el mediodía, llenos de alegría me llevaron a un bellissimo y fresco arroyo cercano a la comunidad. Yo aún estaba confundido. Mis sentidos estaban activos en esas aguas selváticas y en mi inconsciente navegaba, se gestaba un aprendizaje importante de esa vivencia que aún ahora sigo comprendiendo. Esa gente pequeña está viva verdaderamente, fluye, teje identidad y comunidad, se construye humana con/en ese mágico cosmos que es la selva.

Si Educar es forjar Humanidad en comunidades sanas y felices, en la conciencia y praxis del pertenecer a la Vida en sus expresiones territoriales locales y de la diversidad en diálogo como principio y proceso biosférico fundamental, entonces la educación ambiental moderna ha de descolonizarse para lograrlo.

Ser Humanidad en la consciencia de la sacralidad de la vida y de nuestro pertenecer a Ella no es posible desde el andamiaje cosificador, racionalista y fragmentario del proyecto civilizatorio moderno que hoy se expande a escala planetaria.

Formar personas y comunidades sustentables no es posible desde la educación ambiental moderna, pues la complejidad de la configuración y temporalidad de las realidades humanas no puede ser reducida a un mero proceso u hecho pedagógico ni tales realidades están limitadas a la racionalidad educativa, o a racionalidad exclusiva alguna.

Desde su nacimiento moderno en Estocolmo y a lo largo de su proceso de configuración cargado de tensiones filosóficas, ideológicas y políticas (GONZÁLEZ-GAUDIANO, 2001), la educación ambiental está por alcanzar medio siglo de existencia. Y el deterioro ambiental y humano, denunciado a nivel global desde los años sesenta, se ha vuelto crisis planetaria que no ha logrado detenerse, más bien se profundiza, en el ejercicio hegemónico del proyecto.

Para dar cuenta de ello, en el informe Planeta vivo 2018 se lee:

Mientras que el cambio climático es una amenaza cada vez mayor, los principales motores de la disminución de la biodiversidad siguen siendo la sobreexplotación de especies, la agricultura y la conversión del suelo... sin un cambio drástico que traspase los límites del escenario acostumbrado, continuará la disminución severa actual de los sistemas naturales que sustentan las sociedades modernas (WWF, 2018).

Bajo la misma determinación civilizatoria, se observa la profundización del deterioro de nuestra condición humana:

[...] observamos que la incapacidad para reducir el hambre en el mundo está relacionada estrechamente con el aumento de los conflictos y la violencia en diversas partes del planeta,... Los nuevos datos del informe de este año corroboran el aumento del hambre en el mundo, [...] debemos sembrar las semillas de la paz para lograr la seguridad alimentaria (FAO, 2018).

En el mismo proceso civilizatorio, usando indicadores modernos, se ahonda la inequidad en la distribución de la riqueza en el mundo:

La riqueza neta mundial creció en 2018 hasta los 317 billones de dólares,... El 60% de la riqueza se concentra en América del Norte y Europa occidental... el 50% de la población mundial posee el 1% de la riqueza generada, mientras que el 1% de los más ricos se reparte casi el 50% de todos los bienes del mundo (FORBES, 2018).

Asímismo, el Credit Suisse Research Institute observa que:

La riqueza neta mundial creció en 2018 hasta los 317 billones de dólares, de los que el 1% más rico se quedó con el 47%. El 60% de la riqueza se concentra en América del Norte y Europa occidental (CREDIT SUISSE RESEARCH INSTITUTE, 2018).

Así como la diversidad biológica ha sido reconocida como fundamental para la vida, así también la diversidad cultural es fundamental para hacer sustentable a las sociedades humanas; sin embargo apunta:

Alrededor del 97% de la población mundial habla un 4% de las lenguas del mundo; a la inversa, alrededor del 96% de las lenguas del mundo son habladas por un 3% de los habitantes del mundo... casi toda la heterogeneidad lingüística del mundo es custodiada por un número muy pequeño de personas (UNESCO, 2003).

En la reducción de la vida y de las personas a valores y lógicas de mercado en el proyecto moderno actual se desvanece la Humanidad que necesitamos ser para trascender la crisis moderna de dimensión planetaria.

La racionalidad unívoca hegemónica -que nubla y empobrece nuestro pensamiento, nuestro ser y nuestra imaginación- da cauce al vacío. Al naturalizar sociedades de mercado, la Educación moderna naturaliza el vacío de humanidad.

La Vida no es capital natural, las personas y los pueblos no son capital humano. Recuperando a Ortega-Esquivel:

Todo intento por resolver el “problema ético y científico” debe constituirse como anticapitalista, y someter todas sus categorías a una profunda crítica y reconfiguración. Se propone una ruptura radical con los discursos éticos y científicos de la modernidad capitalista, y particularmente con su principio teórico-práctico de utilidad/beneficio (ORTEGA-ESQUIVEL, 2016).

Ante la devastación, ser humanos en comunidad amorosa e intercultural, con la Tierra es necesidad de época.

La Vida

Cada pueblo del mundo construye cultura para ser, para entenderse, para entender su mundo y para entenderse en ese mundo.

A una comunidad campesina de la Sierra Madre de Chiapas, contratados por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, llegó un grupo de biólogos recién egresado de la universidad con la tarea de lograr la participación de sus habitantes contra la deforestación en la región. En su entendimiento, diseñaron y aplicaron un taller para explicar a los pobladores la importancia de los árboles.

Al momento de explicar cómo los árboles liberan el oxígeno que respiramos y absorben el bióxido de carbono que exhalamos los humanos, un abuelo campesino exclama: “¡ya le entendí!” Esta primera frase provocó la satisfacción de los expositores para desvanecerse inmediatamente al escucharle decir enseguida: “¡entonces quieren decir que los árboles y yo somos uno mismo!”.

El pensamiento colonizado por su objetivación de los seres vivos no les dejó comprender la profundidad que aquella afirmación y pidieron al campesino se explicara. Esta fue su respuesta: “Pues sí, usted dice que el árbol libera en el aire *ese oxígeno* que respiramos y que nosotros le damos a él *ese otro no sé qué de carbón*. ¡Pues, ahí está! Cuando voy a descansar bajo su sombra *ese oxígeno* está en mí y *mi carbón* está en él. En ese momento, él y yo somos uno mismo”. Poesía y comprensión profunda germinada en el vivir libre de la ceguera del conocimiento moderno, en palabras de Morin (1999).

La Vida no es objeto de estudio, ni cosa, ni materia prima, ni capital natural, ni mercancía. Normalizar su cosificación imposibilita comprender su sacralidad, el pluriverso, complejo, poético y amoroso que es. Y esa ceguera común en el pensamiento moderno capitalista, extremada en el neoliberalismo, imposibilita comprender nuestro pertenecer a la Vida.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congreso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 186-208, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

Sí, la Vida nos posee, anima nuestro *ser humanos*. Como plantas, animales, hongos y microorganismos, somos expresiones de Ella. La vida se entretiene poética y amorosa con la Tierra para forjar los bosques, mares, ríos, desiertos, selvas que habitamos, que somos. Existimos, navegamos, volamos, fluimos en su proceso biosférico. Somos en comunidad con la Tierra. En esta profunda, trans-racional comunidad de vida damos cuerpo, cauce y poesía a un NosOtros planetario, en el fluir del cosmos. O, en palabras de Meza Salcedo:

El origen, la vida y el destino del ser humano se asienta en relación con la Pacha, somos naturaleza, es decir, somos conjunto de relaciones naturales con todo lo existente, más que artificiales o virtuales, y por supuesto, más que relaciones de posesión o dominación. En este sentido es esencial el aporte del término pacha que no alude únicamente a mundo o tierra, sino que tiene un significado mayor en cuanto espacio y tiempo. Todo el cosmos está relacionado. [...] podemos traducir Pacha como ‘cosmos interrelacionado’ o ‘relacionalidad cósmica’ ” (MEZA SALCEDO, 2017, énfasis del autor).

Pertenece a la Vida, que es expresión espacio/temporal del universo. Entonces, nosotros pertenecemos al fluir del universo. Somos expresiones temporales organizadas de materia y energía en sistemas complejos con conciencia culturalmente construida en el lenguaje, el cuerpo y la emoción, inscritos en procesos planetarios con flujos y expresiones globalocales.

La comprensión plena, identitaria, resiliente, esperanzadora y libertaria de este pertenecer -actual, fundamental y vivificante en los pueblos originarios de América- es de suma urgencia en el adolorido, erosionado, desencantado y desolado mundo moderno tanto para comprender el estado crítico al que ha llevado a la vida sobre el planeta como para imaginar y construir mundos desde las realidades y pueblos que somos y para edificar esperanza y templanza, en comunidades en diálogos que hagan posible y deseable nuestro caminar/navegar/volar para ser, estar y pertenecer a la vida. Convertir la conciencia del pertenecer a la vida en proyecto civilizatorio posible y deseable es impostergable.

La Humanidad modernizada.

La hegemónica modernidad capitalista, que centra el bienestar en la materialidad, coloniza las otras propuestas de civilización; normaliza la cosificación de la vida desde sus estamentos religiosos, científicos, sociales, culturales y económicos; reduciendo nuestra complejidad tejida en la fusión intelectual, emocional, espiritual, material y social al

definirnos humanos en la entronización de la razón. Al respecto, Ortega-Esquivel afirma que:

La modernidad se sustenta en los principios del humanismo, la Razón, el progreso y el principio de utilidad/ beneficio. La ética es desplazada en el ámbito público por la política, y sus principios de justicia y verdad son reducidos al de “eficacia”, obedeciendo al principio de utilidad/beneficio. Por otro lado, se establece una ecuación entre riqueza, eficiencia y verdad de modo que la ciencia misma se convierte en un ámbito de reproducción del capital (ORTEGA-ESQUIVEL, 2016).

Normalizar la modernidad ha esclavizado nuestro pensar y sentir, nuestras acciones y propuestas, en su racionalidad unívoca. Regiones como Chiapas, no exentas de esta normalización, son esenciales, en su marginalidad, para imaginar y construir realidades y horizontes sustentables para la Humanidad germinados en la diversidad biocultural de sus pueblos y sus poderosas expresiones de vida, dignidad, esperanza y diálogo intercultural.

Sierra Morena es una comunidad campesina mestiza enclavada en la Reserva de la Biosfera La Sepultura, en Chiapas. Su proceso de configuración histórica nos hace visible las complejidades bioculturales que se tejen espacial, temporal y simbólicamente en los márgenes y poblaciones satélites de los centros hegemónicos modernos y que se expresan en realidades dolorosas y esperanzadoras al unísono.

Desde finales del siglo XIX se han asentado en la región fincas cafetaleras sostenidas con la fuerza de trabajo de pobladores locales (indígenas y mestizos) como de inmigrantes centroamericanos (RUS, 2005). Los fundadores de Sierra Morena eran campesinos sin tierra, en esta condición.

En 1978 lograron obtener del gobierno mexicano título de propiedad colectiva – ejidal- (DOF: 24/08/1994) sobre las tierras que antes trabajaban para el finquero, luego de un prolongado, doloroso y violento proceso en el que las mujeres y hombres que habrían de fundar esta comunidad tuvieron que organizarse, movilizarse unidos ante autoridades de los tres niveles de gobierno y enfrentar, así, tanto a pistoleros como a agentes de la policía al servicio de los dueños de las fincas.

Negarse a la semiesclavitud en las fincas y emprender la lucha por la tierra frente al sistema de cacicazgos locales condujo a estos campesinos a constituir un ejido con territorio propio para emprender un esperanzador proceso de vida en comunidad que fructificó en identidad, pensamiento crítico-amoroso, organización social y productiva,

defensa del territorio, construcción de horizonte y, durante algunos años, prosperidad y paz.

Con la propiedad de la tierra finalmente alcanzada, como señala Don Luis Corzo, ejidatario fundador (en entrevista con el autor y estudiantes de biología, sábado 26 de mayo de 2012), observaron las condiciones de pobreza de las comunidades vecinas y el profundo deterioro de su patrimonio natural por prácticas agrícolas y sociales modernas, económico erosivas del territorio y de la cultura, propias del proyecto de nación aplicado al campo mexicano: modelos y prácticas agrícolas extensivas monoculturales bajo lógicas de mercado basadas en agroquímicos que erosionaban y debilitaban autonomía e identidad comunitarias, configuradas en correspondencia con el territorio, amén del empobrecimiento económico, el hambre y la exclusión; la dependencia paternal alimentaria, económica, tecnológica y social.

Por su parte, Don Dimas Corzo, fundador del ejido, en entrevista realizada el 30 de mayo de 2014, cuenta cómo, a partir de los dolorosos aprendizajes comunitarios consecuentes del proceso de constitución del ejido, decidieron navegar universos otros para su ser campesino. Tanto en Don Luis, en Don Dimas, como en los demás fundadores, estaba vivo el reclamo de tierra, justicia y libertad del pensamiento campesino mexicano y de la alternativa socialista de Lucio Cabañas, como la influencia que representó la cercanía geográfica y social de la guerrilla de Guatemala, despertando la defensa apasionada de su comunidad.

Bajo este proceso de configuración histórica y desde los entendimientos comunitarios y gubernamentales, en las décadas de los ochenta y noventa los ahora ejidatarios se centraron en la producción de café orgánico, en la poda de palma para floristería y, al final de este periodo, ecoturismo, bajo las directrices y la orientación y auspicio de las políticas públicas aplicables a medio ambiente de agencias gubernamentales nacionales, bajo criterios de desarrollo económico y manejo sustentable de la biodiversidad.

Estas prácticas productivas les permitieron mantener una gestión de sus bosques de montaña que, dentro de los modelos vigentes nacionales e internacionales de protección de la biodiversidad, les significó un reconocimiento amplio como comunidad modelo de buenas prácticas de conservación (CONABIO, 2013). En concreto, se tradujo en la venta de su café y palma en el mercado internacional y en la llegada de turistas nacionales e

internacionales y, con ello, en importantes ingresos de dinero a esta comunidad de vida campesina.

Esta alineación a las políticas ambientales nacionales e internacionales se prolongó durante la primera década de los años dos mil; sin embargo, al no acoplar dichas políticas lo ambiental con lo territorial, histórico, social y cultural, el proyecto no pudo reconocer y asumir la complejidad multi e interdimensional biocultural local y sus articulaciones regionales y globales, lo que a su vez le impidió promover de manera integrada el bienestar (menos aún el Buen Vivir) comunitario, verdaderamente sustentable.

Así, como posible efecto de cambio climático, en 2012 aparecieron brotes de roya en los cultivos de café de altura en Chiapas (sobre los 1,150 metros sobre el nivel del mar en el caso del ejido Sierra Morena), algo profundamente anormal pues este hongo patógeno se expresaba en cafetales establecidos a altitudes menores a los 800 msnm (PÁRAMO; MEDINA, 2018). Esto ha devastado la producción de café en la comunidad desde entonces.

La poda sustentable de la palma camedor había colocado a Sierra Morena, junto con el cultivo de café orgánico, como referente de organización social comunitaria para el desarrollo sustentable (MONTOYA; HERNÁNDEZ; GARCÍA, 2011). Por desgracia y casi simultáneamente con la caída de la producción de café, el comprador internacional de palma camedor suspende sus pedidos a la comunidad a causa de la calidad del producto entregado, perdiendo así su segundo ingreso internacional de dinero.

Para buscar mantener esta actividad e ingresos, la sociedad cooperativa Águilas de Cerro Bola, productora de la palma, entrega durante dos años su producción a un comprador intermediario guatemalteco que los tima. La comunidad pierde así sus dos abundantes fuentes principales de ingresos, y el ecoturismo, tercera actividad compatible con la conservación, no es suficiente.

Sumado a esta desgracia productiva y económica, la comunidad enfrenta un problema mayor. Está fragmentada y confrontada; empobrecida socialmente, abatida en su identidad y culturalidad campesina. Someter la vida comunitaria y sus procesos productivos con la conservación bajo los enfoques ambientales alineados con los intereses y las lógicas económicas de los mercados nacionales e internacionales, erosionó tanto la identidad cultural tejida en la historia con el territorio como el sentido de solidaridad y de pertenencia que se había forjado en los fundadores apenas una generación antes.

Los programas sociales sectorizados habían desarticulado el trabajo comunitario estableciendo tres grupos diferentes al interior de la comunidad, el de café, el de palma y el de ecoturismo, que llegaron a la confrontación.

En adición, entender el bienestar como desarrollo económico cosificó a la tierra por la presencia ganada de un imaginario productivista, lo cual motivó el abandono de la producción de alimentos para autoconsumo al generar dinero suficiente para comprarlos a otras comunidades, desdibujando la autonomía comunitaria y haciendo emerger su dependencia económica; y, más aún, sembrando en los niños el deseo de migrar por razones económicas y de no continuar con la vida campesina, sustituyendo su utopía por la de la vida urbana.

En este punto, desde hace 15 años acompañamos a la comunidad en su proceso de vida. Durante ese tiempo, año con año, los niños dibujan el presente de su comunidad y cómo la imaginan y desean dentro de 10 años (ver Figura 1). La constante es que en cada presente la dibujan integrada en el bosque y en el futuro imaginado, la dibujan urbanizada, pues la vida campesina en su comunidad empobrecida no cumple esta expectativa y migran.

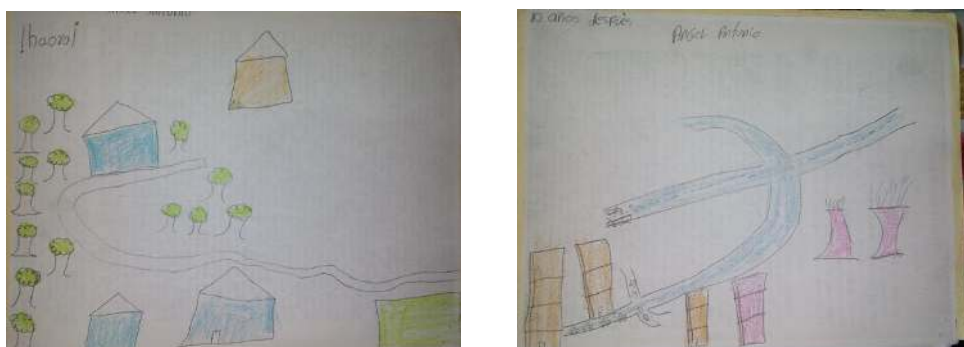


Figura 1. Presente y futuro en el imaginario de los niños habitantes del ejido Sierra Morena

Las agencias gubernamentales nacionales, para hacer frente a la roya del café y desde la misma lógica económica aplicada a la producción del grano, desde el año 2013 fomentan la renovación de los cultivos orgánicos y de sombra, originalmente de las variedades de *Coffea arabica* que se cultivan: Typica, Bourbón, Caturra, Garnica, Mundo Novo, Catuaí, Pluma Hidalgo y Pacamara, apreciadas por su alta calidad, sustituyéndoles por café de sol, variedades de rápido crecimiento resistentes a la enfermedad: Colombia, Oro Azteca, Costa Rica 95 y Sarchimores (Marsellesa, Lapar, Liman, Guacamayo, Obata, entre otras).

En el mismo sentido las empresas compradoras de café entregan gratuitamente plantas de estas mismas variedades resistentes a la roya, pero no aptas para ser cultivadas a la sombra de árboles de la montaña. Los estudios realizados por la Universidad Autónoma Chapingo y otras instituciones que evalúan la calidad, como el Centro Agroecológico del Café, señalan que estas variedades seleccionadas se caracterizan, en comparación con las variedades tradicionales, por mayor productividad, asociada a la disminución de sombra en los cafetales y mayor dependencia hacia los fertilizantes químicos, pero de menor calidad física del grano y sensorial de la bebida.

Además, tienen menor valor de mercado. Más aun, la siembra de los híbridos requiere la propagación o multiplicación por cultivo *in vitro* de tejidos, un método desconocido y de difícil acceso para los pequeños productores.

Tanto el bienestar de la comunidad como la propia continuidad del proyecto conservacionista están en riesgo. Hoy, los abuelos de la comunidad, colonizada por la modernidad, apenas alcanzan a comprender que el proyecto no era enteramente suyo y que ha sido un grave equívoco apostar por el desarrollo económico sin autonomía alimentaria ni identidad cultural en el respeto y conciencia de la historia y el territorio.

Durante este medio siglo, y asumiendo el modelo conservacionista y de sustentabilidad gubernamental, la noción moderna de bienestar y progreso no cultivó –y no lo hizo estructuralmente- la sustentabilidad cultural-territorial en la autonomía alimentaria, el fortalecimiento de la identidad comunitaria, el sentido y valor vital del territorio, la consolidación del tejido social, la multidimensionalidad del bienestar. La generación actual de cafecultores del ejido renueva sus cafetales, desde hace tres años, con café de sol.

Hoy, Sierra Morena, como muchas comunidades mestizas en Chiapas y del mundo, atrapadas en el debilitamiento y empobrecimiento de las raíces territoriales-históricas-culturales de sus identidades modernizadas y en la dependencia política y económica de bienestar económico, necesita con urgencia formar parte de un proyecto social-civilizatorio, humano y planetario que siembre tales identidades y sus utopías en un ser y habitar poético, crítico y amoroso; sano, digno y sustentable.

El proceso emancipatorio ejidal de origen, la conciencia de vivir, convivir y respetar la tierra, el florecimiento económico, la actual crisis socioambiental y, especialmente, la incertidumbre para dibujar horizontes de sustentabilidad de este pequeño ejido, se integran como proceso complejo para constituir también expresión viva y dolorosa del encuentro en el tiempo entre las ideologías de los movimientos sociales de la

primera mitad del siglo XX con la visibilización e incorporación a éstas de demandas ambientales a partir de la segunda mitad del mismo siglo.

A ese dolor se suma, en el presente, la incertidumbre de vivir un proyecto civilizatorio agotado tanto en su pobreza humana, en su inviabilidad en la continuidad de la vida planetaria, como en la desarticulación y pobreza de diálogo entre los movimientos sociales emergentes, aún sumidos en los *-ismos* germinados en la modernidad. Aquí puede comprenderse que el *educacionismo* ajeno, omiso o desarticulado a/de los movimientos sociales, como vía única de construcción de futuro, es otra fragmentación de los esfuerzos emancipatorios, identitarios, utópicos y humanistas rebeldes en la civilización globalizada.

No es sensato depositar en la educación la responsabilidad de construir futuro en dignidad sin tejerla, sin entenderla e inscribirla en un proyecto civilizatorio que la integre con la política, con el ejercicio ciudadano, con el diálogo intercultural de las naciones, con el cultivo espiritual del pertenecer a la planetariedad de vida, con la integración de la complejidad humana en nuestros referentes ético y estéticos actuales.

Tampoco es sensato ni posible construir futuro -o futuros- sin entrelazar tiempos que posibiliten una comprensión profunda, crítica y germinal de la temporalidad líquida del proceso complejo que nos hace humanos en la red de la vida, comprender-nos, crítica y amorosamente, en el tejido orgánico e irrenunciable del fluir recursivo y vigoroso -¡poético y científico siempre!- que nos hace aire, agua, tierra, raíz, fronda, flor y semilla.

Si ha de emerger un movimiento social que recupere la dignidad y la posibilidad humana ha de entenderse, ser y abrazarse en este pluriverso.

Educación, sujetos y construcción social civilizatoria. Forjar crítica, amorosa y poéticamente un Nosotros en el ser, estar y pertenecer a la Vida

En lo planteado aquí, hasta este momento, emerge una tarea de época para las generaciones de nuestro tiempo: reflexionar y construir concepto, proyecto y utopía; dar raíz, cuerpo y horizonte a la conciencia del ser, estar y pertenecer a la Vida para traducirlo en proyecto civilizatorio: articular historicidad, diversidad, diálogo, amorosidad, espiritualidad, identidad, territorialidad y poesía para imaginar y construir comunidades sustentables.

Sin embargo, su logro encuentra dificultad mayúscula en la fragmentación y empobrecimiento de la modernidad que somete a la conciencia, la voluntad, la

organización y la acción social. En este punto, Ángel-Maya señala, “La perspectiva ambiental está atrapada entre el reduccionismo biologista y el sobrenaturalismo de las ciencias sociales” (ÁNGEL-MAYA, 2015).

En el mismo sentido, en la reunión de UNESCO en Bogotá se expresó que:

[...] la conciencia creciente de que, bajo el actual orden económico internacional, no es posible alcanzar modalidades de desarrollo independientes y ecológicamente razonables. Los modelos tradicionales se revelan inadecuados e incapaces de resolver la problemática del subdesarrollo y, en consecuencia, la del medio ambiente humano [...] (UNESCO, 1977).

Entonces, ¿cómo entendemos, construimos y emprendemos procesos educativos que trasciendan la modernidad, instalados dentro de la modernidad? ¿En dónde encontramos luz, sentidos, tejidos, comprensión, horizonte y valentía como humanidad para que estas respuestas tímidas no sigan erosionando territorios, identidades, culturas y utopías, esperanza? ¿Podemos dejar a la educación la entera responsabilidad de hacernos, de hacer nuestras naciones, de trascender la pobreza humana del capital, de re-conocernos en la vida, de construir futuro, sin comprender y recrear primero este presente nuestro en crisis? ¿Esta fragmentación excluyente de tiempos: pasado, presente, futuro; unívocos, estáticos, incuestionables de la modernidad hacen posible comprender la temporalidad civilizatoria y sus sentidos de movimiento y cambio? ¿La educación moderna se comprende y teje con la acción política, con la creación artística, con la práctica científica, con el orden social, con todas las expresiones espirituales-religiosas, en un profundo y consensuado proceso inter-nacional de construcción civilizatoria para trascender la crisis actual?

Omitir o ignorar la complejidad humana gestada en la diversidad cultural viva, alterna, dialogante, marginal; cosificar la vida y nombrarle desarrollo nos ha traído a esta crisis. Esclavizar en la disciplinamiento del pensamiento académico y en la parcelación de acción moderna, someter el proyecto de cambio a la lógica de la materialidad como bienestar y desarrollo, es no haber aprendido la lección histórica que se manifiesta hoy en hambre, pobreza, exclusión, violencia, erosión y muerte, a escala planetaria. Como apunta también Ángel-Maya:

[...] La timidez de las respuestas culturales a la crisis ambiental se vio con claridad en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se celebró en Río de Janeiro. Allí los jefes de Estado y los diplomáticos manifestaron su preocupación por la muerte lenta de la Tierra, pero no se quisieron examinar las causas de la crisis. Es preferible parapetarse en las

soluciones exclusivamente tecnológicas y dejar intactas las raíces económicas y sociales del problema ambiental. No se está dispuesto a modificar los niveles de consumo y de acumulación que son los que generan el cáncer ambiental que corroe la Tierra (ÁNGEL-MAYA, 2015).

En el parteaguas civilizatorio actual, tanto en los gobiernos del mundo como en las élites que determinan los rumbos planetarios y en sus instituciones, existe la conciencia de las causas, de las dolorosas manifestaciones humanas y ecosistémicas como de las consecuencias para el futuro inmediato de la humanidad y la vida que el proyecto moderno neoliberal significa.

Sin embargo, este conocimiento y esta conciencia inscrita en la fragmentación que inmoviliza no se traducen en la transformación del rumbo moderno para dar solución a la crisis planetaria ni a sus expresiones locales y nacionales. Se apuesta a la educación como proceso de solución para el futuro sin tejerse con el proceso de construcción de presente como ejercicio político-ciudadano identitario, dignificante y emancipatorio, ni asumirse hermana de comunidades de cambio también vivificadas en la urgencia y en los márgenes.

Entonces, en el presente, la educación, o la emergencia de especialidades de ella, no debe seguir siendo la válvula que justifique la continuidad del proyecto moderno que erosiona la diversidad en diálogo que sostiene la Vida y, en ella, la dignidad humana. En esta crisis solo cabe la educación como dimensión de un proceso de transformación, una educación para construirnos en civilización amorosa en el proceso planetario. Esto es, la educación se ha de entender como dimensión de un proceso mayor con sentido planetario y con raíz territorial, cultural e histórica local.

Trascender lo moderno es la vía para tejer e integrar lo educativo en la construcción social expresada en: el tejido comunitario, la procuración de salud, alimentación y bienestar, la construcción de identidades, territorialidades, imaginarios, utopías sustentadas y vivificadas en el diálogo intercultural, traducidas en sistemas de producción, conocimiento y organización social, en modelos éticos y estéticos; en la configuración dialogada de cosmogonías, cosmovisiones y cosmografías.

La educación se identifica, concreta y significa, recursivamente, en la articulación de la territorialidad, historicidad y culturalidad de cada comunidad, como manifestación local del proyecto civilizatorio. No hay civilización universal y unívoca posible en la congruencia con la diversidad en diálogo que posibilita la Vida en la Tierra.

En consonancia, Maturana (2016) afirma:

Cuando decimos que amar educa, lo que decimos es que el amor como espacio que acogemos al otro, que lo dejamos aparecer, en el que escuchamos lo que dice sin negarlo desde un prejuicio, supuesto, o teoría, se va a transformar en la educación que nosotros queremos. Como una persona que reflexiona, pregunta, que es autónoma, que decide por sí misma (MATURANA, 2016).

Desde su propia naturaleza, construida en la coherencia biocultural en cada región del mundo, la educación ha de ejercer su poder de transformar realidades desde el empoderamiento identitario de las personas y sus comunidades para ser con y desde su territorio y proyectarse al Buen Vivir desde sus historias y culturas. La educación, entonces, es y se teje a la vez con movimientos sociales consistentes con esta aspiración con un enfoque fundamental y sustantivo como es el diálogo como propuesta educativa freiriana.

En este sentido, ya FREIRE nos adentra en la comprensión de que es Latinoamérica, selva fértil de humanidades vivas y otras, ocultas o marginadas por el pensamiento moderno, pluriverso de realidades y utopías también vivas que pueden sanar la ceguera moderna que nos conduce al abismo. En su *Pedagogía del oprimido* (2005) nos descubre desde un planteamiento crítico que el diálogo como encuentro de los hombres para la pronunciación del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización:

Cada vez nos convencemos más de la necesidad de que los verdaderos revolucionarios reconozcan en la revolución un acto de amor, en tanto es un acto creador y humanizador. Para nosotros, la revolución que no se hace sin una teoría de la revolución y por tanto sin conciencia, no tiene en ésta algo irreconciliable con el amor. Por el contrario, la revolución que es hecha por los hombres es hecha en nombre de su humanización (FREIRE, 2005).

Del mismo modo, Meza Salcedo aporta que:

Somos en la nosotredad: pluralidad, diversidad, reciprocidad, complementariedad, compartencia; cada yo, tú, él, ello, ustedes y ellos/ellas se configuran al interior de un nosotros. Así como estamos en el cosmos sin poder llegar a su principio ni final, así estamos dentro de la nosotredad sin llegar a un punto culminante, pues más que un objetivo, la nosotredad es una forma de vivir que cobra sentido y se recrea en el día a día de la vida comunitaria (MEZA-SALCEDO, 2016).

Por su parte, Maturana plantea, sin limitarse a lo exclusivamente humano, que:

Hablamos de amor cada vez que tenemos una conducta en la que tratamos al otro como un legítimo otro, en convivencia con nosotros. Al

aceptar la legitimidad del otro nos hacemos responsables de nuestra relación con él o ella, incluso si lo o la negamos. Al mismo tiempo, por esto mismo, el amor es la emoción que funda lo social (MATURANA, 2008).

Este es el sentido del *Ser* como individuo que se constituye íntegramente y consciente de su individualidad para *Estar* con otros, con su territorio y en diálogo con las comunidades en las que se integra para estar en plenitud con los otros. Emerge así, como individuo y expresión colectiva, a un mismo tiempo-espacio, se transforma y recrea en un Nosotros al *Pertenecer* a la comunidad de la Vida.

Entonces, reconocer a la educación perteneciente al proceso social, civilizatorio, humano y planetario, permite sentipensar el fluir decolonial y libertario que propone el Pensamiento ambiental latinoamericano (NOGUERA, 2018), ser sur que se sumerge en el río del estar en la Tierra como madre sagrada sin las ataduras de la racionalidad fragmentaria y cosificadora del pensar productivista, olvidar al *yo-sujeto-razón* con sus objetos y objetividades; renunciar al poder instaurado en nuestro interior como sujetos en cuanto *yo-pienso*, en tanto que *yo-razón*, sobre la *naturaleza-objeto*, para lograr emancipar nuestro *ser humanos* y aceptar, comprender y asumir que somos naturaleza, cuerpo-tierra, y que esto transforma en la profundidad amorosa de la vida nuestras maneras de habitar, un habitar que fluye como el río, emerge desde esa libertad a la que nos somete la razón y la modernidad, y que no nos permite pertenecer realmente a la vida, esa vida que no erosiona el espíritu, que no arraiga los egos, que no excluye, que no objetiva, que no confronta las diferencias.

Esta comprensión profunda de nuestra inscripción en la complejidad planetaria de los procesos de la vida ha estado ausente de la arquitectura moderna y de sus raíces culturales durante más de dos mil años. Y hoy ha de traducirse en arquitectura, ingeniería, sistemas, sujetos, procesos, temporalidades y utopías tejidas para que -desde los fragmentos y pobrezas humanas que somos, desde nuestros territorios y paisajes devastados, desalmados- que construya raíz, identidad, deseo, posibilidad, voluntad política, conocimiento, saberes, estrategias y técnicas, espíritu que den cuerpo y alma a la Humanidad que necesitamos ser para vivir verdaderamente.

Esta es la semilla para tejer educación y movimientos sociales en el tiempo de la caducidad moderna, la naturalización del mercado como principio social, el agotamiento de la ilustración y la tecnologización como dogma cultural, la normalización de la

competencia voraz como proceso irrenunciable de convivencia; en el tiempo del vacío de imaginación y de esperanza.

Aquí el dualismo capitalismo-socialismo no ayuda desde su coincidencia en la materialidad del bienestar, la separación cuerpo-espíritu (y su confrontación reductiva ciencia-religión), la exclusión urbano-rural, la discriminación asimétrica blanquitud-negritud, la dicotomía sujeto-objeto, el verticalismo hegemónico centro-periferia, la política inmoral que no representa a los pueblos, la apatía adoctrinada en lo escolar, la meritocracia profesional, científica y artística, tampoco ayudan.

La educación que no se comprenda en el todo del proceso social emancipatorio, crítico y propositivo con base territorial y comunitaria, que no se sustente en la conciencia de pertenencia humana a la vida, no contribuirá a trascender el grave estado agónico del proyecto moderno.

Actualmente, podemos encontrar propuestas teóricas, metodológicas e instrumentales emanadas desde realidades concretas que podrían abonar a configurar una educación que cumpla con esta necesidad: educación intercultural, educación ambiental, educación inclusiva, educación para la paz, por ejemplo. Sin embargo, estos proyectos con profundas raíces y vigencia en los ámbitos sociales de los que emanan están insuficientemente conectados entre sí. Algunos de ellos están construyéndose en la posibilidad que permite estar inscritos en lo moderno, como la educación intercultural que lucha por dejar de ser una educación indigenista que adoctrina en lo moderno a estudiantes indígenas.

Entender la posibilidad y emprender procesos de transformación civilizatoria exige conciencia y praxis política y social intercultural, comprensión *inter-nacional* de la complejidad de la vida y del ser humanos, configuración de lenguajes que tejan comunidad y conciencia comunitaria en diálogo, en la diversidad generacional, cultural, aspiracional, política e ideológica. Esto no se puede diseñar desde la arquitectura y estructuras académicas excluyentes y jerárquicas, demanda diálogo franco y solidario entre territorialidades, culturalidades, universos éticos y estéticos, utopías cosmografías y no sólo epistemologías.

Este es el paisaje para abrazar educación y movimientos sociales para ser, ambos y uno, en la construcción social transformadora que hemos de emprender.

Hacia una Humanidad en la comunidad planetaria. Integrar educación y movimientos sociales dentro de un proceso civilizatorio inédito.

La crisis humana y sus expresiones sociales y ambientales demanda un cambio de fondo en nuestro habitar la tierra y en nuestro entendernos humanos, y para lograrlo en la urgencia del tiempo no es viable seguir procurándolo en fragmentos inconexos desde la educación, desde las luchas sociales, desde el conocimiento científico, desde la creación artística, desde la hegemónica tecnología modernista, o desde la fe religiosa.

Todos fragmentos y universos enquistados, ensimismados y confrontados, son fruto de la modernidad llevada al extremo neoliberal en este siglo XXI, en pleno proceso de caducidad ante su inviabilidad planetaria como se señala en el Informe Planeta vivo (WWF, 2018). Al respecto, Morin señala:

Estamos entre dos mundos, uno que no ha muerto todavía y otro que todavía no ha nacido [...] Debemos conquistar nuestro presente [...] vivir no sólo de un modo utilitario y funcional sino también poético, que nos haga acceder al amor, la comunión, el festejo [...] (MORIN, KERN, 1993).

Si recuperamos los datos expuestos tanto por Forbes (2018) como por el Credit Suisse Research Institute (2018) sobre el monto de la riqueza económica mundial, en una repartición igualitaria nos tocaría a cada persona 63,300 dólares en promedio. Cabe preguntarnos, ¿cuál sería el impacto sobre los recursos planetarios de la población mundial con tal cantidad de dinero bajo la aspiración moderna de bienestar?

Estamos en tiempo límite para recrearnos. Y no podemos seguir centrando la aspiración de bienestar en la distribución equitativa de la riqueza económica mundial, no desde la utopía moderna extractiva y mercantil sobre la base del patrimonio natural, biológico, hídrico y mineral y del patrimonio biocultural de los pueblos del mundo. Ello es absolutamente insustentable. Todo sistema, modelo o proyecto ideológico o político que tenga como principio orientador y como aspiración central la distribución de la riqueza, no tienen viabilidad planetaria ni comprende la profundidad y complejidad humana.

Aquí tiene sentido recoger, abrazar y fundir los aprendizajes de los pueblos que viven en la sacralidad de la vida, no como regreso al pasado sino como conciencia de la existencia y vigencia de otros proyectos civilización, actuales, vivos y poéticos. Son alimento para la imaginación de nuevos horizontes para quienes somos en la modernidad.

En estos aprendizajes hemos podido reconocer ámbitos para comprender-nos inscritos en los procesos globalocales que mantienen y hacen fluir la vida, determinando un sentido de convivencialidad biosférica que da sustento a la afirmación de que lo que nos hace humanos en el proceso planetario no es razonar sino vivir amorosamente.

Desarrollar, estructurar y concretar este concepto es impostergable para germinar en realidad y horizonte la conciencia amorosa del pertenecer a la Vida.

Se requiere reconocer, recrear y tejer los referentes desde los que se identifican, configuran y emprenden los procesos humanos modernizados y no solo los movimientos sociales, y no sólo la educación en la conciencia interculturalidad para transformar los referentes filosóficos – acaso ecosóficos –, los sistemas de intercambio, alimentación, salud, bienestar, convivencia, arte, conocimiento y espiritualidad para hacer posible y activo nuestro entender, ejercer y validar la educación y los movimientos sociales como entidades y procesos de transformación.

Colocando la vida como principio, el amar como concepto identitario y el diálogo como método de construcción social es posible, por ejemplo, emprender y naturalizar sistemas agrícolas o agroforestales o agrosilvopastoriles, amorosos con la tierra en la comprensión de sus procesos ecosistémicos y hacia la configuración de procesos bioculturales que configuren saberes, sistemas éticos y estéticos, prácticas e inteligencia compleja (por inteligencias múltiples) que den cuerpo y cauce a comunidades sustentables en la *amorosidad crítica de ser, estar y pertenecer a la Vida*, en la respectiva conciencia compleja de: 1. *Ser Humanidad en diversidad dialogante*; 2. *Estar en/con el territorio biocultural*, sintiéndolo verdadera y profundamente; y, 3. *Pertenecer y fluir real y poéticamente* en el proceso biosférico planetario.

Aquí se reconocen cuatro ámbitos/dimensiones hacia la construcción de un proyecto civilizatorio amoroso en el Buen Vivir:

- 1. *Cultivo de Identidades dialogantes desde territorio, historia y cultura locales para comprender críticamente la complejidad del pertenecer a la vida;***
- 2. *Diálogo intracultural para configurar comunidades autónomas y solidarias con identidades y conciencia social y planetaria;***
- 3. *Diálogo entre comunidades, pueblos y naciones para asumir la diversidad como base para la recreación humana y forjar una civilización intercultural;***

4. Diálogo planetario en el que las naciones comprendan, desde sus propias territorialidades e identidades, su dependencia de los procesos de la vida para, en ello, sustentar y articular sus proyectos de sociedad.

Dado el escenario global, dominado por lo moderno, dar posibilidad a la transformación civilizatoria y, con ello dar naturaleza, identidad, argumento y horizonte a sujetos, procesos y movimientos sociales de cambio, exige emprender una profunda descolonización de las instituciones, organizaciones y prácticas normalizadas e inscritas en la modernidad.

Por principio, es necesario entendernos y construirnos humanos en la comunidad de la vida, en el todo planetario y, aun, en el fluir del universo. Este entendimiento y esta construcción son posibles en la recuperación y reintegración libertaria de nuestra profunda complejidad (Figura 2).

Figura 2. Representación sintética de la complejidad humana



Fuente: (REYES-ESCUZIA, 2018, adaptado)

En este pluriverso, reconocer rutas estratégicas en la profunda y dolorosa modernidad capitalista es condición fundamental para dar cauce a la utopía y germinar acción transformadora. Fuente muestra la existencia de formas vivas de organización que permiten reconocer la viabilidad de construir procesos alternativos a la modernidad, desde la marginalidad rural de la sierra de Oaxaca, México donde la comunalidad se manifiesta como un proceso de construcción social resiliente:

La dinámica asociación entre el territorio y la comunalidad deriva de la importancia del territorio como la base de identidad cultural y de sustento de vida; la comunalidad es un instrumento político-cultural. Se debe de indicar, además, que estas praxis campesinas expresadas en la comunalidad no son estáticas. Requieren cotidianamente la construcción de espacios autonómicos; los cuales son frágiles y demandan su constante reconfiguración.

Desde una perspectiva epistémica muestra a la comunalidad como una institución fundamental para impulsar lenguajes de valoración de la naturaleza alternos a la visión de la economía global (FUENTE, 2012, énfasis del autor).

Y es justo en el forjar comunidad donde se encuentra la estrategia para trascender la modernidad desde su propio interior, ese interior que nos habita y somete. Aquí se corporizan la educación y los movimientos sociales como agentes de transformación. Pero no sólo ellos, también se visibiliza esa potencia transformadora en otros cuerpos: en una ciencia descolonizada, humanista e intercultural, en sistemas tecnológicos con la vida como centro y fin, en una ética que humanice en dignidad y solidaridad a las naciones, en una estética de identidad intercultural en la poesía de vivir.

Loreto-Benítez clarifica:

Lo más complejo comporta las mayores diversidad, autonomía, libertad y riesgo de dispersión; la amistad, el amor y la solidaridad son los cimientos vitales de la complejidad humana. La religación cósmica nos llega por la conexión biológica, por la antropológica que se manifiestan como solidaridad, fraternidad y amistad. El amor es la religación antropológica suprema, es la expresión superior de la ética [...] (LORETO-BENÍTEZ, 2009).

Dignificar la vida humana es la utopía, aspiración solo posible en el reconocimiento y toma de conciencia y praxis del pertenecer a la vida como principio de Humanidad y de civilización. Entonces, la utopía raíz, energía y sentido de la movilidad social transformadora que se descubre en este documento es ser Humanidad en comunidad con la Tierra en el pertenecer a la vida, en imaginar y construir identidad y autonomía cada nación y pueblo con y desde sus territorios y en la conciencia planetaria, amorosamente. Es transitar de la razón al amor como naturaleza humana, como argumento político, como fuerza social, como principio ético, como sustancia de diálogo y como sentido de la acción ciudadana.

Acabar con los *-ismos* que confrontan y vacían para ser comunidad. Aquí radica la posibilidad de los pueblos del mundo para vivir con dignidad, alegría y felicidad. Aquí se

inscribe la educación sin adjetivos, aquí hermanan los movimientos sociales, se descubren comunidad.

Referencias

ÁNGEL MAYA, Carlos Augusto. **La Fragilidad Ambiental de la Cultura**. Editorial Universidad Nacional: Instituto de Estudios Ambientales. Colombia, 1995.

CONABIO. **Estrategia para la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad del estado de Chiapas**. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México, 2013.

CREDIT SUISSE RESEARCH INSTITUTE. **Global Wealth Report 2018**. Zurich, 2018.

FAO. **El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo**. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. FAO, Roma. 2018.

FORBES. México. **La mitad de la población mundial posee sólo 1% de la riqueza**. [online] Disponible en: <<https://www.forbes.com.mx/50-de-la-poblacion-mundial-posee-solo-1-de-la-riqueza/>>. 2018. Acceso en: 20.ene.2019.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Siglo XXI. México, 2005.

FUENTE, Mario Enrique. La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. **Polis - Revista Latinoamericana**, vol. 11, n. 33, p. 195-218, 2012.

GOBIERNO DE MÉXICO. **Diario oficial de la Federación**. México, 1994.

GONZALEZ, Edgar. Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**, n. 3, p. 141-158, jan./jun. 2001.

LORETO-BENÍTEZ, José Salvador. Reseña de EL MÉTODO 6. ÉTICA de Edgar Morin. **Tiempo de educar**, año 10, segunda época, número 20, 2009.

MATURANA, Humberto. **El sentido de lo humano**. Granica, Buenos Aires, 2008.

MATURANA, Humberto. **Conferencia Amar Educa: Hacia una educación post post moderna en comunidades educativas**. Laja, Chile, 2016.

MEZA SALCEDO, Guillermo. El 'vivir nosotros' amerindio vs 'decir nosotros' de la globalización. **Cuadernos de Filosofía Latinoamericana**, vol. 37, n. 114, 2016.

MEZA SALCEDO, Guillermo. Tambos de Filosofías Indígenas: la perspectiva de la nosotridad. **Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas**, vol.11, n. 2, 2017.

MONTOYA, Guillermo; HERNÁNDEZ, José; GARCÍA, Juan. Organización social para el desarrollo sustentable en Chiapas, México. **Semestre Económico**, vol. 14, n. 29, edición especial, p. 77-98, diciembre de 2011, Medellín, Colombia. 2011.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 186-208, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

MORIN, Edgar; KERN, Anne-Brigitte. **Tierra patria**, Kairós, Barcelona, 1993.

MORIN, Edgar. **Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro**. UNESCO, París. 1999.

ORTEGA-ESQUIVEL, Aureliano. Apuntes sobre el origen ético-científico de la destrucción de la naturaleza. **Jandiekua – Revista Mexicana de Educación Ambiental**. Noviembre de 2016. Año 3. n. 5, 2016.

NOGUERA, Ana Patricia; PINEDA MUÑOZ, Jaime Alberto. Trazos en bucle para descolonizar el pensamiento ambiental en clave sur. Abya Yala: tierra en florecimiento, y Powaqqatsi: vida en transformación como Abya Yala: Buen vivir. *In*: **Construir un nosotros con la Tierra**. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales. Chiapas: Ítaca-UNICACH, 2018.

PÁRAMO, Omar; MEDINA, Francisco. **Cambio climático, roya y política afectan al café de Chiapas**. UNAM global, de la comunidad, para la comunidad, 2018. Disponible en: <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=48384>. Acceso en: 20.ene.2019.

REYES-ESCUZIA, Felipe. Sur, trópico y poesía contra la colonialidad de la pobreza y el hambre. Aprendizajes desde Chiapas en el abrazo, la imaginación y el diálogo intercultural. *In*: **Construir un nosotros con la Tierra**. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales. Chiapas: Ítaca-UNICACH, 2018.

RUS, Jan. El café y la recolonización de los altos de Chiapas. 1892-1910. *In*: OLIVERA, Mercedes; PALOMO, María Dolores; MORALES, Federico. **Chiapas de la Independencia a la Revolución**. CIESAS-UNAM-CONECULT, México, 2005.

UNESCO. **Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas**. París: UNESCO, 2003.

Submitido em: 01-08-2019.

Publicado em: 13-10-2019.